

rios de las iglesias se formaban grandes fosas para enterrar juntos ochenta y cien cadáveres. Los dominicos visitaban á los enfermos para alimentarlos y ayudaban á sepultar los muertos que al corromperse contribuirían á aumentar la epidemia.

Los dominicos tenían un dormitorio apartado del convento, casi siempre junto á la portería, para recibir allí á los huéspedes. Los legos acudían á todo lo que necesitaban los hospedados. En el interior del convento se veía, hasta 1861, varios cuadros del famoso artista mexicano Cabrera, representando la vida de Santo Domingo y otros con la escuela de Santo Tomás de Aquino. Á la izquierda del templo se abría el convento, notable por la solidez de sus muros; pero de aspecto lóbrego, seguía un pasadizo oscuro que guiaba al patio principal con cuatro corredores y ventanillas que correspondían á las celdas del piso alto. En la portería estuvo la célebre cruz verde del Santo Oficio y en el centro del patio había una fuente.

Acomodábanse los dominicos en la predicación á la capacidad de los oyentes, y en este medio de catequismo fué notable fray Gonzalo Lucero, con los indígenas de las Mixtecas; sabiendo que éstos reverenciaban al sol, la luna y las estrellas, conducía en sus misiones, una esfera que mucho llamaba la atención á los indígenas y en ella les explicaba que el sol y los otros planetas daban vueltas al rededor de la tierra, les decía que quien movía todo era Dios, el Creador del cielo, de la tierra y de las criaturas racionales á las que había impuesto leyes, dando premio á los que las guardaban y castigo á los que las quebrantaban. Después se engolfaba en otras consideraciones derivadas del premio ó del castigo, siendo primera la inmortalidad del alma, los premios reservados por Cristo para los que creen y la necesidad de obrar bien en la vida presente. No les era difícil á los indígenas comprender la doctrina de la inmortalidad del alma, pues en sus ritos gentílicos la confesaban.

La creencia de los castigos y premios en la otra vida, era explicada en grandes lienzos pintados que en los pueblos aparecían colgados en lugares públicos para que todos los vieran, y al que mostraba curiosidad de comprenderlos le eran explicados tomando el dominico una varita con la que iba señalando y comentando lo que cada parte de la pintura significaba, método que les era fácil á los que, como fray Lucero, sabían el idioma de los catacúmenos y con tal sistema comunicaban aun las ideas mas abstractas.

En un cuadro llevaba pintada la gloria de Dios entronizada en el Empíreo, adorado por los ángeles y los santos; entre estos aparecían algunos indios para significar que les alcanzaba ese premio á los que vivían en la fé hasta la muerte. Á un lado del mismo cuadro estaba pintada la pena de los condenados al fuego del infierno, á la presencia de los demonios y á otros horribles tormentos, veíase también allí indios é indias que, ó no habían recibido la fé ó después de recibirla habían quebrantado los mandamientos y murieron sin penitencia. En otro lienzo estaban pintadas las aguas del mar, en las que iban bergantines ó canoas que llevaban diversas clases de gente y diferentes rumbos, en una de ellas se dirigían hácia arriba

indios é indias con sus rosarios en las manos y al cuello, llevando disciplinas y la mirada en actitud de orar, acompañándoles los ángeles que les daban remos con que empujarse hácia la gloria que estaba en la parte superior del lienzo; muchos demonios estaban asidos á la lancha para impedir que caminara, pero á unos los arrojaban al agua los ángeles y á otros los mismos indios con los rosarios, obligándolos á refugiarse en otro bergantin en que tambien iban indios é indias embriagándose con grandes vasos de bebidas alcohólicas, riñendo y matándose ó en deshonesta compañía hombres y mugeres que se abrazaban ó se llevaban de la mano; sobre esta infernal barquilla revoloteaban los ángeles, pero no eran atendidos por los desventurados que no hacian caso mas que de sus vicios y pasiones, y fijaban sus ojos tan solo en los vasos de vino y en las mugeres que tenian presentes, remando los demonios para acabar de llegar pronto al infierno que estaba pintado en un ángulo bajo del cuadro y continuado en otro. Ante ese lienzo se esmeraban los frailes en ponderar la dicha de los bienaventurados y la lástima que inspiraban los condenados. Despues que los indígenas mas inteligentes habian comprendido la significacion de los cuadros, la explicaban á los que eran ménos hábiles y de ese modo eran transmitidas las ideas y los sentimientos en favor de la gloria y en aborrecimiento del infierno, sirviendo de base para hacer fructuosos los sermones en que se desarrollaban los preceptos comprendidos en los diez mandamientos que contienen la ley divina, para la cual no hay oscuridad ni secreto.

Cuando los religiosos sabian que en alguna parte habia sacrificios ó culto de ídolos, pedian auxilio á la autoridad civil y se ponian en camino, llegaban á la poblacion donde estaban los ídolos y desde luego citaban á los indígenas para el sermón en el que les mandaban, que si tenian ídolos los exhibieran; si no lo hacian se procedia á buscarlos y los rompian en menudos pedazos; hubo vez en que debajo del mismo altar mayor estuvieran ocultos los ídolos para que al presentarse en la iglesia los indígenas y al aparentar que tenian preferencia por el culto católico, lograran reverenciar sin sospecha y sin sobresalto á sus deidades; en Tlaxiaco y Coixtlahuaca se encontraron ídolos debajo de la cruz que estaba en el patio el año de 1576 y en ocasiones, se descubrian al pié de las cruces caminos subterráneos por donde llegaban á sacrificar, segun aconteció en el pueblo de Jilotepec; fué tal la desesperacion en que cayeron algunos al perder sus ídolos, que se ahorcaron ó manifestaron de otra manera enérgica su resentimiento: los chinantecas tenian ídolos notables, entre ellos el dios de las aguas, formado por una estalactita en una cueva.

Los predicadores tambien dirigieron sus esfuerzos al Norte de México. Seis dominicos salidos de aquí hicieron un largo viaje hasta la Florida, descubierta en 1510: allí murieron tres de ellos á manos de los indios; la órden dominica fué encargada de llevar á cabo la conquista de aquella comarca, trabajo difícilísimo en que mucho sufrió, teniendo que luchar los misioneros con el hambre y con toda clase de obstáculos que los obligaron á regresar á México.

Recien venidos los dominicos ejercieron benéfica influencia para calmar las pa-

siones: sucedió un dia que riñeran Cristóbal Cortejo, criado de Cortés, y Diego de Figueroa, saliendo herido el primero; el gobernante Alonso de Estrada, sin esperar y en el término de una hora, mandó que se le cortara á Cortejo la mano izquierda sin oírle, ni admitirle defensa; cortada la mano, fué llevado otra vez á la prision y como temia Estrada que Cortés vengara la desgracia de su criado, mandó salir de México al Conquistador; esto produjo un grande escándalo y exasperó las pasiones que se calmaron solamente por la intervencion de los dominicos, pues consiguieron que Cortés llevara á la fuente bautismal á un hijo de Estrada y desde que éstos encompadraron ya no volvieron á tener cuestion alguna.

*

Entre los dominicos notables se debe contar á fray Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala, enviado por Carlos V como prueba de estimacion á los indios tlaxcaltecas por el auxilio que prestaron á los españoles; este varon insigne recibió el hábito en la Provincia de Aragon, y gastaba toda su renta en dar limosnas á los pobres; fundó en la iglesia de Puebla varias capellanías y un famoso hospital en Perote para auxiliar á los que venian de España, que hallaban allí médicos, medicinas y toda clase de recursos para continuar su viaje á México. Poco ántes de que llegaran las flotas, recorrían los frailes las poblaciones pidiendo limosnas para el hospital de Perote, y reunían mulas y caballos, siendo el institutor de esa benéfica obra el dominico primer obispo de Tlaxcala. Cuando vino á Nueva-España en 1526 tenia ya setenta años, pero conservaba tan buena memoria que jamás escribia sus sermones y cuando una vez le mandó pedir el obispo de México, Sr. Zumárraga, su sermonario, contestó el de Tlaxcala al comisionado: *«Decid á mi hermano el Obispo de México, que cuarenta años ha que nado sin calabazos.»* Siempre favoreció á los indios; al morir dejó en herencia al convento de Santo Domingo de Puebla lo poco que poseia.

Hubo otros frailes notables: fray Domingo de la Cruz, que estudió en las Universidades de Paris y Alcalá, llegando á ser maestro; fué prior y provincial en el convento de México, no quiso aceptar obispado y fué á Alemania para tratar con Carlos V acerca de las leyes que restringian el poder de los encomenderos. Fray Domingo de Santa María recibió el hábito en México, era natural de Jerez de la Frontera; él enseñó á los indígenas de la Mixteca á beneficiar la seda, plantando y haciendo plantar las moreras que tan buen resultado dieron, y tambien enseñó á cultivar los nopales para criar grana, no habiendo ántes mas que algunos silvestres donde se recojia la cochinilla; fué prior de México y dos veces Provincial, la última en 1558.

Las crónicas mencionan por su grande memoria, á fray Alfonso López, que tomó el hábito en el convento de Oaxaca: recordaba detalladamente todo cuanto leia. Otro prelado notable, fray Andrés de Moguer, lleno de méritos y virtudes, fué confesor del virey D. Antonio de Mendoza, quien le consultaba en los mas árdos

asuntos. Hubo otros muchos dominicos notables: fray Bernardo de Alburquerque, obispo de Oaxaca, poseyó muy bien la lengua zapoteca, en la que compuso un catecismo de doctrina cristiana, defendió siempre á los indios, vivió pobre y fundó allá el convento de monjas dominicas llamadas de Santa Catalina de Sena. Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, cuyo solo nombre es su mayor elogio. Fray Tomás de San Juan poseia muy bien el idioma mexicano, fundó en México la cofradía del Rosario, cuya capilla fué famosa. Fray Cristóbal de la Cruz recibió el hábito en el convento de México y fué notable maestro de novicios y prior; una vez le invitó á cenar D. Luis de Velasco y negándose el fraile, le dijo el virey: «Yo suelo dejar mi casa y me voy á Santo Domingo,» entónces fray Cristóbal le dijo: «En vuestra señoría es loable que siendo príncipe quiera parecer en algo fraile; pero en mí seria muy culpable que siendo fraile quisiera comer como príncipe.»

No faltaron discordias en la órden, pues algunos religiosos querian volverse á España, cargados con riquezas que adquirian, ó temiendo ir á la expedicion de la Florida donde murieron varios de sus hermanos, entre otros fray Diego de la Cruz y fray Hernando Mendez, y padecieron tambien fray Márcos de Mena y fray Juan de Ferrer. Los episodios ocurridos á fray Márcos son muy interesantes, habiendo sido enterrado vivo y salvando casualmente.

Fray Gregorio de Beteta, obispo de Cartagena, fué otro dominico insigne. Fray Diego Marin, se hizo notable por haber conseguido que variaran hábito los frailes legos, el traje de éstos fué primero de buril oscuro con escapularios que parecian capas; despues tuvo la misma forma que el de los frailes. Fray Pedro de Feria, obispo de Chiapas, escribió el confesonario zapoteca; fray Hernando de Paz, fué definidor en un capítulo general en Roma; fray Domingo de Santa Ana, infatigable obrero entre los indígenas; fray Alonso de Montúfar, Arzobispo de México; á fray Juan de la Magdalena, perteneció el primer libro que se imprimió en las Indias; dábaseles á los novicios un libro de San Juan Clímaco y como no los habia en romance recibió fray Juan órden de traducirlo del latin, lo que hizo con presteza y elegancia por ser muy buen latino y romancista y fué ese libro el primero que se imprimió (en 1536) por Juan Pablos, primer impresor que vino á México, siendo notable que de un fraile dominico haya sido la primera obra impresa en América; tambien fué muy dedicado á la instruccion de los indígenas Fray Alonso Garcés que murió al incendiarse la villa de San Ildefonso, cerca de Oaxaca, entre los mijes y los zapotecas.

Fray Vicente de las Casas, fué novicio en México y allí profesó; vivió muchos años en la recoleccion de Tepetlaoxtoc donde tan solo comian yerbas y huevos; hizo varios viajes á España, y sus trabajos dieron motivo para que su retrato fuera colocado en un retablo que se ha conservado en Catedral: otros muchos dominicos fueron excelentes teólogos y consumados humanistas, entre ellos fray Pedro Pravia, obispo electo de Panamá y gobernador de la mitra de México en

(1.) Dávila Padilla.—Libro segundo de la historia de la Provincia de Sto. Domingo, pag. 670.

las visitas que hacia el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras. Fray Domingo de la Anunciacion, distinguido predicador en idioma mexicano y muy afecto á que se diera buen trato á los indios, destruyó dos famosos ídolos, uno en Tepuztlan y el otro en Tezcusingo, el primero se llamaba Ometochtli, (dos conejos) y el segundo Zanalcoitl. Por desgracia fueron faltando poco á poco entre los dominicos los hombres notables.

En la Órden mexicana de Santo Domingo hubo escritores notables: fray Juan de Estrada tradujo la escala de San Juan Clímaco; fray Benito Fernandez autor de la doctrina mixteca; fray Diego Caraza escribió la doctrina cristiana en lengua chontal; fray Andrés de Moguer los sermonarios de todo el año y la historia de la Provincia hasta el cuarto Provincial; fray Diego de Santa María, imprimió en lengua mixteca la doctrina cristiana, las epistolas y evangelios; fray Juan Ramirez dejó un libro con ejemplos y lo tituló El Campo Florido; fray Tomás de Mercado imprimió en Sevilla su libro de tratos y contratos, lógica y un opúsculo de argumentos; fray Diego Durán escribió dos libros: uno de historia y otro de antigüedades de los indios mexicanos, una parte de sus escritos fué publicada con la filosofia natural y moral del Padre José Acosta; fray Tomás de Castellar escribió en latin las vidas de los santos de la Provincia; fray Fernando Bazan comentó á Santo Tomás; fray Alejo García imprimió en México el calendario perpétuo; fray Juan de Córdoba imprimió un vocabulario de la lengua zapoteca y fray Francisco Alvarado el vocabulario mixteco; fray Antonio de los Reyes dejó escritos acerca de la manera de entender la cuenta de los años en la historia de los indios; fray Luis Bengino escribió en lengua mexicana, y poseyó las mixteca, zapoteca, miije, chochona y tarasca; fray Antonio Dávila publicó un arte para saber la lengua mexicana, y fray Agustín Dávila Padilla nos dejó la crónica de Santo Domingo ó de Santiago de Predicadores de México.

Esta religion tuvo en su seno cismas y divisiones que la debilitaron y exigieron el primer paso en la reforma, que consistió en disminuir el número de religiosos y despues en quitarles completamente los curatos de que disponian. Á ejemplo de los franciscanos fundaron multitud de iglesias, redujeron á los indígenas á vivir en poblaciones, les enseñaron á cultivar las tierras y los instruyeron en las artes. Dejaron los dominicos obras en varios idiomas indígenas y todavía al ser expulsados los jesuitas, en el último tercio del siglo pasado, dieron los dominicos señales de celo é ilustracion, abriendo las cátedras de latinidad que dejaron los expulsos, cuyas labores procuraron continuar.

En algunos curatos servidos por frailes dominicos entre los indígenas, solian aprender algunos de estos á leer, escribir, contar y la música vocal; pero en general la manera de portarse en los curatos no era conforme al edificante ejemplo que dejaron los primeros dominicos; despues se opusieron terminantemente á la pérdida de los curatos á pesar de las órdenes reales que en diferentes ocasiones fueron expedidas.¹ Servíanse de los indios sin remunerarlos debidamente y litigaban

(1.) Ley 78, lib. 1º, tit. 14 de la Recopilacion.

por negocios seculares; los religiosos doctrineros se rehusaron á presentarse á examen ante el prelado diocesano respectivo, para que se les diera el título de idóneos y suficientes en la doctrina é idioma de los indígenas, á quienes empleaban frecuentemente en cargar á cuestas.

Los reyes españoles fueron disminuyendo poco á poco, desde 1627, ciertos privilegios de los religiosos, queriendo que las instituciones monásticas no marcharan á su ruina, y en 1753 comenzó la remocion de los dominicos en los curatos que tenían á su cargo desde recién hecha la conquista, dejándoles solamente algunas parroquias de las mas pingües.

De la Provincia de México se formaron las de Chiapas y Oaxaca, llamadas de San Vicente y San Hipólito, y tambien se separó la de Puebla que tomó el nombre de San Miguel y al dividir y partir los curatos, acaecieron porcion de litigios que escandalizaron. Desde la mitad del siglo XVIII, dejábanse de observar las reglas de clausura y vivian muchos frailes fuera del convento, de lo cual vino el pensamiento de reformarlos, y se limitó en consecuencia el número de novicios; entónces ya no se dedicaban á la conversion de los indígenas, ni aprendian los idiomas de éstos.

Estos religiosos fueron exclaustrados en México á fines de Diciembre de 1860, á consecuencia de la ley de 12 de Julio de 1859, espedida en Veracruz por el gobierno del Sr. Juarez. Entónces tenia la Provincia de Santiago de Predicadores de México diez conventos. El imperial de Santo Domingo poseia una escogida biblioteca, de la que formó parte la del Illmo. D. Juan Salcedo, vicario general y gobernador del Arzobispado á fines del siglo XVI y principios del siguiente.

La Iglesia de Santo Domingo.

En el lugar en que estuvo la Inquisicion construyeron los dominicos su primera iglesia y el convento: la dedicacion fué el año de 1575, y el 8 de Diciembre de 1590 fué consagrada por el Illmo. Obispo de Michoacan D. fray Alonso de Guerra. Habiéndose maltratado y hundido el convento é iglesia por lo pantanoso del sitio, se anegaron el templo y oficinas bajas del monasterio, de manera que le fué preciso al padre Provincial juntar á los religiosos en consejo y acordó la comunidad fabricar nueva iglesia y convento en paraje mas firme y ménos húmedo, condiciones que reunia el sitio donde hoy se halla la iglesia, frente al que ocupaban.

Seguidos los trabajos con empeño, se dedicó el nuevo templo el 3 de Agosto de 1736, se bendijo la iglesia cuando estuvo completamente terminada y vino á ser uno de los templos mas suntuosos de la capital. La capilla del Rosario fué dedicada el 28 de Enero de 1690. En las reparaciones de la iglesia grande fueron invertidos mas de doscientos mil pesos, el siglo pasado. La forma del templo es de una cruz, siendo muy esbelta la nave principal de cincuenta metros de largo con ocho bóvedas

además del cimborrio. El templo está situado de Norte á Sur, á esta parte la puerta principal y otra puerta se abre hácia el Oriente. Adornan la fachada del templo elegantes columnas del orden corintio y en el friso esculpió el arquitecto algunos adornos del arte; la torre es vistosa aun sin campanas y la puerta del templo es de sólida y primorosa construccion, solamente admirada y no imitada en nuestros dias. La campana mayor que habia en la torre pesaba cuatrocientas cuarenta arrobas. La iglesia tenia seis capillas por el lado occidental y cinco por el oriental, magníficamente adornadas, al grado que la del Rosario podia competir con otra cualquiera. La arquitectura de esta capilla fué bella, lo mismo que la del altar mayor y el balaustrado que descansaba sobre la cornisa cercana al cimborrio; diez y ocho columnas con capiteles festonados sostenian el cornisamento y habia allí unos cuadros que representaban la vida de la Virgen, trabajados por el artista Villanueva. Fué conducida desde Catedral la imágen del Rosario, en procesion, asistiendo el Arzobispo, el virey y Ayuntamiento, siguió por las calles de las Escalerillas, Relox y Encarnacion, recibéndola con fuegos artificiales y repiques.

El átrio de la iglesia era muy extenso y del lado del Poniente estaban las capillas del Tercer Orden y de la Espiracion, dirigida la primera por el arquitecto D. Lorenzo Rodriguez y costeada por el capitán D. Juan Martinez Aspisi y por D. Juan de Inclan.

La procesion de las letanías de San Márcos que salia de Catedral para Santo Domingo, dejó de verificarse desde que rigen las leyes de Reforma. En Febrero de 1861 fueron sacadas del convento trece momias de religiosos dominicos que pertenecian á los Padres Rojas y Andrade, Teresa de Mier, Soto, Botello, Barrada, Carrasco, Castro, Fernandez Pellon, Hidalgo, Guerra, Ceron, Ahumada y Brito, restos enjutos y cubiertos de harapos, estátuas de polvo que al tocarlas se deshacian, pobres restos de frailes disecados, cuyo eterno descanso fué interrumpido para exponerlos en la iglesia de Santo Domingo á la espectacion pública que sirvió de funcion gratuita á los habitantes de la capital. Entre aquellas momias estaban los restos de fray Servando Teresa de Mier, notable por haber residido largo tiempo en el extranjero, entregado en Inglaterra á labores científicas y dando cátedras de idiomas; fué uno de los mas activos agentes de la Independencia de México, vino en union del Gral. Mina á quien convenció para que revolucionara en México, proporcionándole los recursos necesarios para formar un ejército; desembarcaron juntos en Soto la Marina y batallaron contra el poder colonial, siéndoles adversa la fortuna; el amor á la independencia acarreó á Mier sinsabores, prisiones, tratamientos indignos; fué diputado al primer congreso constituyente y como tal firmó la Constitucion de 1824 y á los tres años murió, dejando varios notables escritos. En Abril del año de 1861 comenzó la demolicion de una parte del convento y de las capillas, con el objeto de abrir una nueva calle, proyecto que no se concluyó sino hasta despues de algunos años.

Al abrigo de los dominicos que fueron curas doctrineros de la Mixteca, forma-